



La recepción de la literatura española en la República de Weimar a través de sus revistas culturales, entre 1924 y 1933

The Reception of the Spanish Literature in the Weimar Republic through its Cultural Press, between 1924 and 1933

MARIO MARTÍN GIJÓN

Facultad de Formación del Profesorado
Universidad de Extremadura
Campus Universitario. 10071 Cáceres
marting@unex.es

RECIBIDO: 21 DE OCTUBRE DE 2011
ACEPTADO: 9 DE DICIEMBRE DE 2011

Resumen: Desde mediados de los años veinte se constata en Alemania un creciente interés por la literatura española contemporánea, en especial por la obra ensayística de Ortega y Gasset (y, en menor medida, de Unamuno), y los escritores de la novela nueva, muy destacadamente Gómez de la Serna, pero también Benjamín Jarnés y otros autores. El presente artículo analiza la presencia de la literatura española desde mediados de los años veinte hasta la llegada del nazismo en cinco destacadas revistas culturales (*Europäische Revue*, *Die neue Rundschau*, *Neue Schweizer Rundschau*, *Der Querschnitt* y *Die literarische Welt*), valora la labor de mediación cultural de ciertos estudiosos alemanes (Curtius, Kayser, Kahn) e indaga sobre el interés y el uso particular que, desde los distintos grupos del complejo campo literario de la República de Weimar, se hizo de determinados autores españoles.

Palabras clave: Vanguardias. Revistas literarias. Años veinte. República de Weimar.

Abstract: Since the mid-twenties, there is a growing interest in contemporary Spanish literature in Germany, specially by Ortega y Gasset's essays (and, to a lesser extent, Unamuno's), and the writers of the "new novel", very prominently, Gómez de la Serna, but also Benjamín Jarnés and other authors. This article analyzes the presence of Spanish literature from the mid-twenties to the rise of Nazism in five leading cultural magazines (*Europäische Revue*, *Die neue Rundschau*, *Neue Schweizer Rundschau*, *Der Querschnitt* and *Die literarische Welt*), appreciates the work of cultural mediation of certain German scholars (Curtius, Kayser, Kahn) and inquires about the grounds for interest about certain Spanish writers from the different literary groups of the complex of the Republic of Weimar.

Keywords: Avant-Garde. Literary Magazines. The Twenties. Weimar Republic.





MARTÍN GIJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

La República de Weimar fue un periodo de la historia alemana convulso políticamente, pero también una época de esplendor de las artes y las letras que puede considerarse como una Edad de Plata de la cultura alemana, que se vería bruscamente interrumpida con la llegada al poder de los nazis en 1933. Sobre todo desde mediados de los años veinte, con la distensión política que conllevaron los acuerdos de Locarno y la consiguiente mejoría económica, se asistió a una gran floración de revistas literarias, artísticas y culturales en sentido amplio. Muchas de estas publicaciones, frente a la cerrazón nacionalista de años anteriores, se caracterizaron por un espíritu cosmopolita y abierto especialmente al arte y las letras de vanguardia de otros países, especialmente Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos e Italia. Sin embargo, ya desde 1925, comienzan a aparecer reseñas sobre la actualidad literaria de un país como España, que hasta entonces había figurado en un plano secundario para el público alemán. Esta presencia española, según veremos, estuvo condicionada por el programa estético e ideológico de las revistas implicadas. Este estudio se centrará en cinco publicaciones que, por su influencia y sus perfiles netamente diferenciados, resultan representativas del campo literario alemán de aquellos años.

LA *EUROPÄISCHE REVUE*. LA FORMACIÓN DE ÉLITES, ORTEGA Y LA REVOLUCIÓN CONSERVADORA

Entre las revistas alemanas de este período, la *Europäische Revue* ocupa una posición singular. Esta gaceta mensual es inseparable de la persona de su fundador y director, el aristócrata austriaco Karl Anton, príncipe de Rohan (1898-1975). Notable organizador cultural desde muy joven, los sucesos revolucionarios de 1918 lo habían convencido de la necesidad de una alianza de las élites conservadoras europeas frente al peligro bolchevique y las concesiones de liberales y socialdemócratas. Con apenas 25 años, había fundado en Viena la “Unión cultural europea” [*Europäischer Kulturbund*], lo cual le permitió entablar relaciones con gran número de escritores que colaborarían posteriormente en su revista. La *Europäische Revue* contó desde el principio con un notable apoyo económico de varios grandes industriales alemanes, que harían posible la supervivencia de una revista que apenas contó con 2.500 suscriptores en sus mejores momentos. Eso sí, como dice Armin Mohler, gracias a esta revista, Rohan logró “dar brillo social” (438) a una determinada variante del conservadurismo radical.¹





MARTÍN GJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

El primer número de la *Europäische Revue* apareció en abril de 1925. Según exponía Rohan en su primer número, esta pretendía “hacer consciente de la unidad espiritual de Europa. Hermanamiento sentimental no es su programa, sino transmitir conocimiento, reconocimiento y comprensión mutuos entre los pueblos” (1925, 1). En el léxico escogido se traslucía la hostilidad hacia las proclamas de fraternidad socialistas y pacifistas y, según se iría revelando, la imagen que se transmitiría de las naciones europeas venía marcada por una clara óptica conservadora, reflejada en los tonos positivos en que se describía el fascismo italiano y se aceptaba la colaboración de nacionalistas alemanes.

Esta visión conservadora se mostraba también en la imagen presentada de la dictadura que había impuesto en España el general Primo de Rivera. Así, Maurice Legendre daba una imagen benevolente de un régimen que explicaba por qué “las incesantes luchas políticas han hastiado y decepcionado a los españoles” (103). Más adelante, la revista cedería sus páginas a Antonio Goicoechea, que explicaría las bondades de la asamblea consultiva y, cuando finalmente Primo abandonara el poder, Karl Anton Rohan quedaría consternado, lamentando “la caída de la dictadura de la prosperidad” y reconociendo como única pero grave falta la de haber despreciado “las fuerzas espirituales del país” (1930, 230). Para Rohan, era doloroso que la dictadura no hubiera podido estabilizarse, pues ello contravenía sus pronósticos de un giro de Europa hacia el autoritarismo y una decadencia de los principios democráticos. Dos semanas después de la proclamación de la República, Rohan publicaría una nota titulada “Quo vadis, Hispania?”, donde presentaba un cuadro catastrófico de España, amenazada por el anarquismo y el autonomismo catalán, y se volvía a lamentar de que la monarquía hubiera desdeñado a “pensadores como José Ortega y Gasset [que] se han esforzado por fundamentar espiritualmente una nueva política española” (1931, 391).

Aunque la *Europäische Revue* no ocultara sus simpatías por los regímenes autoritarios, por otra parte se configuraba como una revista de cultura en amplio sentido y en sus páginas literarias dio cabida a escritores de muy distintas sensibilidades. En sus primeros años publicaría gran parte de los más reputados escritores alemanes (desde Thomas Mann al Conde Keyserling), franceses (desde Paul Valéry a André Malraux) y en menor medida, de otros países europeos. Entre los autores españoles, destacó José Ortega y Gasset, cuya actividad se siguió con gran atención, hasta el punto de que no es exagerado afirmar que fue uno de los “faros intelectuales” y “espíritus rectores” (Paul 520-24) de la *Europäische Revue*.





MARTÍN GIJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

Así, en abril de 1926 se publicaba “Nuevos síntomas en nuestra época”, un extracto de *El tema de nuestro tiempo*, que venía precedido por un ensayo del romanista Ernst Robert Curtius, decisivo en la difusión del pensador madrileño en el ámbito germanoparlante. Curtius comenzaba por lamentarse de la ignorancia casi absoluta del público germano sobre la cultura española, de modo que, según ironizaba, se había necesitado de la “enérgica indicación” del dictador Primo de Rivera para descubrir a Unamuno. Pero Curtius, quien, como veremos, poco antes había ensalzado al pensador vasco, opinaba ahora que este no era sino “un veterano del siglo XIX” y “lo auténtico es José Ortega y Gasset”, al que calificaba como el “indiscutido guía espiritual de la joven España” (1926d, 24). A continuación, Curtius se ocupaba del contenido de *El tema de nuestro tiempo*, ensayo del que resaltaba cómo “liquida lapidariamente el democratismo de la Ilustración y del siglo XIX”. Asimismo, elogió a Ortega por haber declarado que el péndulo de las edades y los sexos se inclinaba hacia lo joven y masculino, frente al anciano y la mujer, que habrían tenido supremacía anteriormente. Curtius también se ocupó de *La deshumanización del arte*, recién aparecida, y que describía en términos sociológicos y políticos como un elogio del elitismo y la autoridad en el arte, pues, parafraseando algo libremente a Ortega, el arte nuevo “excluye la masa, devuelve al ‘pueblo’ a la posición subordinada de un factor secundario en la vida espiritual [...]. El radicalismo del nuevo arte es, bien entendido, un radicalismo de derechas” (25). En ese mismo número, Paul Ludwig Landsberg, que por entonces compartía ideas de la revolución conservadora,² reseñaba *El sentimiento trágico de la existencia*, que venía de ser traducido al alemán. Landsberg, al igual que Curtius, se distanciaba del escritor bilbaíno, declarando que “la situación de Unamuno ya no es la nuestra”, pues su generación había superado la oposición entre razón y fe, por lo que echaba de menos en esta obra “la comprensión de la cualidad de una posible eternidad del hombre” (66).

La *Europäische Revue* prestó una atención a Ortega muy superior a la dispensada a cualquier otro autor español. En especial interesaban, desde la óptica de comprensión entre naciones postulada por Rohan, los ensayos más cercanos a la “psicología de los pueblos”, y de la que pueden citarse como muestras la selección de *El espectador* publicada bajo el título “Anotaciones para una caracterología” o la “Teoría de Andalucía” publicada en 1932. Sin duda, algunos atentos conservadores alemanes utilizaron la idea orteguiana de selección de una élite espiritual para sus propios fines de fundamentación de una nueva aristocracia legitimada irracionalmente. Resulta significativo que, muy poco





MARTÍN GJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

después de la publicación de este extracto orteguiano, Rohan publicase su libro *Die Aufgabe unserer Generation* (1926) [*La tarea de nuestra generación*], cuyo título era una clara alusión a *El tema de nuestro tiempo*, traducido en alemán, algo libremente, como *Die Aufgabe unserer Zeit*. Asimismo, en un ensayo inédito de 1926, titulado “La problemática política de nuestra generación”, el austríaco presentaba a la “juventud europea” la difícil tarea de preparar un sistema “que encumbre a los líderes [*Führermenschen*] y que logre oponer victoriosamente la calidad a la aplastante avalancha de las masas”, llegado lo cual se estaría “en el punto crucial de la historia de la Europa futura: el momento en el que de nuevo sea posible un arraigamiento de la autoridad en lo metafísico” (Müller 172-73). Y en febrero de 1931, Rohan publicaría su ensayo “Adel” [Aristocracia], donde citaba al ensayista español en apoyo de sus ideas:

Si queremos construir, tenemos que comenzar con la selección de los líderes [...]. Después de que hemos descubierto el andamiaje del pensamiento rousseauiano, la utopía de la igualdad de todos los hombres, ya no es posible otorgar a cada uno el mismo valor social. En la Europa actual [...] empieza a constituirse una élite espiritual, del modo que Ortega y Gasset definiera tan bellamente: “El selecto se selecciona a sí mismo al exigirse más que a los demás”. (1931, 570)³

Por su parte, Max Clauss, secretario de redacción, declaraba en 1927 que el programa de la *Europäische Revue* era la “formación de una reserva joven en Europa, sobre todo la reunión y perfeccionamiento de su élite”, algo en lo cual tenía no pocas coincidencias con la *Revista de Occidente*, con la que la revista alemana estableció un acuerdo de colaboración, al igual que con otras revistas conservadoras europeas, como la *Nouvelle Revue Française* o la británica *Criterion* (Müller 168). Gracias a este acuerdo, y seguramente por consejo de Ortega, la *Europäische Revue* publicó a escritores como Benjamín Jarnés, de quien aparecieron amplios extractos de su novela *Viviana y Merlín* (1929) o de sus *Escenas junto a la muerte* (1931).

De hecho, la reputación de Ortega y la confianza que en él tenía Rohan harían que este le pidiera un artículo donde explicara a los lectores alemanes “el sentido del cambio político español”, lo cual el madrileño haría en términos más bien tranquilizadores para el público conservador, asegurando la incapacidad congénita del pueblo español para las revoluciones y achacando el triunfo de la República a los errores personales del monarca (1931, 566-68).





MARTÍN GIJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

Por esas fechas, la literatura española gozaba de un crédito inusual en el área de habla alemana, como muestra el artículo del romanista Walter Pabst, “Joven literatura española”, donde pasaba revista a un amplio grupo de escritores, desde Unamuno a Francisco Ayala, destacando al “bravío, espumeante Gómez de la Serna, alquimista de la creación, que destila el caos de los objetos en sus greguerías” y a Benjamín Jarnés, “idílico, satírico y trágico” a un tiempo, y de quien consideraba que dio forma artística a una época de crisis “entre individualismo y colectivismo, entre materialismo y metafísica [...] entre expresionismo y un nuevo goticismo” (623). La tonalidad de la *Europäische Revue*, y su instrumentalización de la obra orteguiana se mostraba al declarar Pabst que Ortega habría “evitado la africanización y degeneración del arte español” (622).⁴

En febrero de 1933, Rohan reseñaba la aparición de *Sobre el amor*, libro que se publicó antes en alemán que en español, por querer aprovechar el editor de Ortega el éxito de *La rebelión de las masas*. Incluso en un libro como este, Rohan quería ver “una expresión de aquella ‘Restauración de los valores’ de la que habló Hofmannsthal [...] ya que frente a la torcida instrucción intelectualista y racionalista del pasado siglo, extrae de la inmersión personal en el ser de las cosas sus realidades esenciales”. Y es que desde principios de 1931, Rohan había ido acentuando el perfil político de su revista y ya no hacía esfuerzo por ocultar sus simpatías, que le iban acercando al ideario del NSDAP. Así, en 1932 dedicaría sendos monográficos a “la cuestión judía” y a los “diez años de fascismo” en Italia. Paradójicamente, tras la llegada al poder de Hitler no solo no se interrumpió la presencia de literatura de la democrática España en la *Europäische Revue*, sino que se acentuó, apareciendo por ejemplo ensayos de Ramón Gómez de la Serna (1933) y Antonio Marichalar, sobre el humor y el concepto de lo poético, aunque ya hacia finales de 1933 comenzara a colaborar también Ernesto Giménez Caballero, sentando “los fundamentos de un fascismo español”.

A partir de 1934, el Ministerio de Propaganda dirigido por Goebbels asumiría gran parte de la financiación de la *Europäische Revue*, que según una circular confidencial reproducida por Guido Müller (177-78) pretendía ejercer una labor de propaganda sirviéndose del prestigio adquirido por la revista, que debía mantener una apariencia independiente para atraer a los escritores europeos. Así, la *Europäische Revue* seguiría contando con la colaboración de Ortega y Gasset durante el dominio nazi y hasta 1944, un hecho sorprendente para Frauke Jung-Lindemann (72) y que Sabine Ribka (459) aduce como





MARTÍN GJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

prueba para una supuesta sintonía de Ortega y Gasset con los portavoces de la revolución conservadora alemana, pero que se explica en parte por su amistad con Rohan y su penosa ignorancia sobre la realidad de la Alemania nacionalsocialista, así como por mera necesidad económica (Märtens 196).

En cualquier caso, si Rohan, en su interpretación política del elitismo orteguiano, se adelantó en varios años a los escritores falangistas, la imaginativa prosa ensayística de Ortega recibiría también atención por parte de revistas con una óptica liberal muy diferente.

DIE NEUE RUNDSCHAU Y *NEUE SCHWEIZER RUNDSCHAU*, O LA EDUCACIÓN ESTÉTICA COMO PROYECTO LIBERAL EN TIEMPOS DE CRISIS

Desde muy distintos presupuestos partía una revista como *Die Neue Rundschau*, fundada en 1890 y que tiene el honor de ser la única revista cultural alemana que, nacida en el siglo XIX, sobrevive aún en el siglo XXI. Fundada como órgano de la “Freie Bühne” [*Escena libre*] y ligada al editor Samuel Fischer, tuvo desde sus comienzos una orientación liberal y democrática, más bien de izquierdas, frente al conservadurismo del *Deutsche Rundschau*, su rival tradicional desde finales del siglo anterior. Después de la guerra, con la multiplicación de nuevas revistas culturales, Fischer quiso “rejuvenecer” a *Die Neue Rundschau*, para lo cual, en 1922, puso a su frente como director a Rudolf Kayser (1889-1964), joven historiador de la literatura que llevaría los destinos de la revista hasta 1932. Kayser introdujo ciertos cambios en la revista, incluyendo una mayor atención a otras literaturas europeas, hasta entonces casi ausentes. Su núcleo estuvo formado, junto al propio Kayser, por críticos como Otto Flake, Samuel Saenger o Ernst Robert Curtius. *Die Neue Rundschau*, que editaba unos 10.000 ejemplares (Schlawe 50), fue un escaparate de la mejor literatura alemana, con escritores como Thomas Mann, Robert Musil, Hermann Hesse, Franz Kafka, Gottfried Benn, Arthur Schnitzler o Gerhart Hauptmann, pero también de lengua inglesa, como Joseph Conrad o Virginia Woolf, y francesa, con André Gide, Jean Cocteau o Paul Valéry, entre muchos otros. *Die Neue Rundschau*, sin embargo, mantuvo su perfil alejado de cuestiones políticas, excluyendo en principio la colaboración de escritores y críticos que se iban acercando al marxismo, como Alfred Döblin, Siegfried Kracauer o Walter Benjamin. La revista se distanció de la definición del “intelectual” como escritor comprometido con la actualidad, favoreciendo más bien la imagen del “hombre de letras” y manteniendo la fe en el idealismo de Schiller y su





MARTÍN GIJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

proyecto de una “educación estética” del hombre para la humanidad (Viehöver 114-15). Ello no obstaba para que comprendieran las profundas tensiones que recorrían la sociedad alemana de postguerra y concibieran la época que vivían como un interregno que precedía a una gran renovación cuyo signo estaba aún en el aire, pero con una visión optimista y racionalista (afín políticamente al partido socialdemócrata) que le diferenciaba netamente de publicaciones como la *Europäische Revue*. Kayser, que ya en su libro *Tiempo sin mito* (1923) había ensalzado el valor del “pensamiento crítico, reflexivo” frente a la “ruidosa marcha de los ejércitos de profetas y salvadores” (13), comenzaría a pronunciarse con cada vez mayor nitidez a medida que la situación de la República de Weimar se fuera viendo más amenazada por el ascenso del nacionalsocialismo, denunciando el biologismo racista o los ataques a la razón por parte de los publicistas del Tercer Reich.

Como puede suponerse, en *Die Neue Rundschau* se dio una visión muy distinta de la dictadura primorriverista que la que aparecía en la revista del príncipe Rohan. Ya en 1925, el novelista Karl Zuchardt, por entonces residente en España, condenaba a un directorio militar que “no ha cumplido en veinte meses nada de lo que prometió llevar a cabo en medio año” (1141). Poco después de la marcha del dictador, Kayser se preguntaba “cómo un hombre tan falto de reflexión [...] contradictorio e ignorante, pudo durante seis años ejercer una dictadura en un país que cuenta con mentes tan cultivadas, ingeniosas y elevadas” (1930, 715). Un año después, Kayser aprovechaba la aparición de la traducción alemana del libro *España*, de Madariaga para saludar la proclamación de la República, que veía como la culminación de la renovación encabezada por sus dos mayores intelectuales. La obra aparecía “justo en el momento en que la España revolucionaria busca una conexión más estrecha con Europa [...]. El espíritu de este movimiento [...] lo representan de la manera más excelsa Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset” (1931, 568).

Fue también a mediados de los años veinte y con motivo de la dictadura primorriverista, cuando la revista comenzó a publicar autores españoles, hasta entonces ausentes por completo. El primer escritor que suscitó interés fue Miguel de Unamuno, precisamente a raíz de su exilio. Willy Haas, que dirigió brevemente la sección “Panorama europeo” antes de fundar su propia revista, contaba, en un artículo titulado significativamente “De la cámara de los horrores”, las circunstancias del destierro del escritor bilbaíno, sin ahorrar ironía hacia el “hinchado dictador” que expulsaba al “mayor filósofo de España y sin duda una de las mentes contemporáneas más valiosas” (411). Haas aprove-





MARTÍN GJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

chaba para resumir las líneas principales de sus obras *El sentimiento trágico de la vida* y la *Vida de Don Quijote y Sancho*, lamentando que el nombre de Unamuno fuera “conocido solo de unos pocos” en Alemania (413). *Die Neue Rundschau* contribuyó a solventar esta carencia con la publicación, en febrero de 1926, de un extracto de la segunda de las obras citadas, “El sepulcro de Don Quijote”, seguido de un ensayo “Sobre Unamuno” a cargo de Ernst Robert Curtius, donde este pretendía explicar “qué significa este hombre [...] para España y para Europa” (1926b, 163). Curtius se centraba en la obra ensayística de Unamuno, repasando sus ideas sobre el “casticismo” y sus reparos frente al fervor europeísta de Ortega, sus críticas a la erudición filológica, su “quijotismo” y el sentimiento trágico, para finalmente calificarlo con un epíteto que se haría célebre, por ser “único por el dinamismo de su personalidad. Es el despertador de su nación. Es un *Excitator Hispaniae*, aguijoneando, exigiendo y vivificando” (180).

Pero como en el resto de las revistas literarias alemanas, el breve interés por la obra de Unamuno cedió a la celebridad de Ortega y Gasset, más próximo en su preocupación por la vida contemporánea a la mayoritaria sensibilidad del público lector alemán. En diciembre de 1924, Curtius publicaba un ensayo titulado “Perspectivas españolas” donde presentaba a Ortega como el mejor guía para conocer al “país más desconocido de Europa”, que seguía siendo España. El alsaciano elogiaba al madrileño por su amplitud de intereses, pues “desde la historia natural griega a la pintura cubista, parece que no hay nada que no interese apasionadamente a este crítico” (1231), pero sobre todo por su conocimiento único tanto de la cultura alemana como de la francesa, todo ello con un exquisito estilo, en una “lengua afilada, de nervio claro, sensitiva y antirretórica” (1232). Curtius elogiaba el atrevimiento del ensayismo orteguiano, contraponiéndolo a la compartimentación erudita que observaba en los pensadores alemanes y ensalzaba el perspectivismo de Ortega como “la expresión adecuada y convincente para la nueva postura espiritual de nuestro tiempo” (1246). Tras este laudatorio artículo, sin embargo, *Die Neue Rundschau* tardaría un año y medio en publicar por primera vez en sus páginas un ensayo de Ortega y Gasset, “Cosmopolitismo”,⁵ que concordaba plenamente con el programa de la revista alemana, al oponer “el fracaso del internacionalismo político” al creciente cosmopolitismo de “los mejores espíritus de la generación rectora, la vanguardia creadora de hoy” (1926, 3). Al tiempo que exponía la medular oposición entre “élite” y “masa” que estructura su pensamiento, y que era ampliamente compartida por los literatos de la República





MARTÍN GIJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

de Weimar (Berking 65), el ensayo de Ortega abogaba por un retiro de los pensadores y literatos a su creación y un abandono de cualquier pretensión de influencia sobre los procesos históricos.

La plena sintonía con Ortega duraría algunos años y, así, con motivo de la traducción de *El tema de nuestro tiempo*, Otto Flake le dedicaba una amplia reseña, donde resaltaba que “salvo quizás con la excepción de Croce, no existe ningún otro filósofo extranjero que disponga de un conocimiento tan preciso sobre la contribución alemana a la historia de la cultura”. Flake resaltaba el interés de la cultura española y opinaba que “la geográficamente excéntrica España es un excelente puesto de observación para el observador de Europa, al contrario de Italia, que [...] no tiene absolutamente nada que decirnos en materia espiritual” (211).

La mayor reputación de Ortega coincidiría con su compromiso con la República y la traducción al alemán de *La rebelión de las masas*, del que se publicó un capítulo en el número de abril de 1931 de *Die Neue Rundschau* (Ortega 1931). Sin embargo, la muy distinta situación de la República de Weimar haría que muchos de sus redactores no se mostraran del todo entusiasmados. Así, Rudolf Kayser publicaría una amplia reseña de esta obra, donde calificaba al pensador madrileño como “uno de los talentos ensayísticos más brillantes de nuestra época” y su último libro como “quizás la reflexión filosófica sobre la situación histórica de nuestro presente más valiosa que se ha escrito” (1931, 854), para a continuación resumir las líneas generales de *La rebelión de las masas* con un cariz netamente positivo, aunque distanciándose en algunos puntos de Ortega. Kayser, seguidor de la sociología de Max Weber, no podía aceptar que Ortega calificara la realidad política como un síntoma secundario de las transformaciones humanas, y objetaba que “aquí me parece que Ortega subestima el proceso histórico general, las leyes que rigen las transformaciones sociales y económicas; ello tiene que ver con su filosofía de la historia, que [...] enfatiza demasiado el momento individual y subestima el determinismo de la vida histórica” (855). Con todo, Kayser terminaba mostrando su admiración por la ambición intelectual de Ortega y destacando que “lo decisivo sigue siendo esta fascinante pasión del intelecto, esta manera de filosofar tan poco común en nuestros días, que a través de su simple existencia pretende alcanzar efecto, reconocimiento y transformación” (856). Pero sin duda el fruto más interesante del interés de Kayser por la obra de Ortega y Gasset sería el ensayo “Pidiendo un Goethe desde dentro. Carta a un alemán” (1932), cuyo destinatario no era otro que el director de *Die Neue Rundschau*, quien había ro-





MARTÍN GIJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

gado insistentemente a Ortega un texto para el centenario goethiano (Märrens 116-18). Con la marcha de Kayser, poco después de la toma de poder por los nazis, Ortega y Gasset dejaría de colaborar en la revista.

Más allá de Ortega y Unamuno, *Die Neue Rundschau* daría a conocer a Benjamín Jarnés, de quien en abril de 1926 se publicaba la traducción de “El río fiel”, presentándolo como “uno de los jóvenes escritores españoles más significativos” y resaltando que el texto publicado suponía su primera traducción en lengua alemana. En su sección “Panorama europeo”, Kayser daría alguna vez noticias sobre la actualidad literaria, por ejemplo haciéndose eco de la encuesta sobre literatura y catolicismo de *La Gaceta Literaria*, y elogiando la prosa de José Bergamín, “una de las figuras más inquietas y cautivadoras de la joven generación” (1928, 109). En su elección de autores españoles, *Die Neue Rundschau* mostraba un perfil característico que conjugaba, como ha estudiado Vera Viehöver, “liberalismo político y conservadurismo estético” (322), muy distinto, como se verá más adelante, al de otras revistas literarias berlinesas.

Junto a *Die Neue Rundschau*, cabe hablar del *Neue Schweizer Rundschau*, que aunque editada en Zúrich tuvo una amplia influencia en todo el ámbito germanófono. Aparecida en 1925, surgía como continuación de la revista *Wissen und Leben* [Saber y vida], existente desde 1907. Articulada en secciones de “política y economía”, creación literaria y filosofía de la cultura, contó con frecuente colaboración de literatos como Rainer Maria Rilke, Thomas Mann, Robert Walser o Hermann Hesse entre los alemanes, André Gide o Blaise Cendrars entre los franceses y, en el terreno ensayístico, frecuente presencia de Ernst Robert Curtius y del historiador Carl J. Burckhardt, ambos grandes amigos de su director, Max Rychner. Este marcaría netamente el perfil de una revista declaradamente elitista (apenas tiraba 2.000 ejemplares) y orientada hacia una visión clasicista y apolítica de la cultura. El suizo Rychner era un convencido europeísta, aunque su visión del continente se redujera al intercambio cultural entre un pequeño grupo de estetas y eruditos al margen de la política. Con estos elementos, no es de extrañar que se sintiera muy interesado por el pensamiento de Ortega y Gasset, quien se convirtió en colaborador frecuente del *Neue Schweizer Rundschau*. En 1926 aparecía el epílogo que Ortega había escrito para el libro *De Francesca a Beatrice*, de Victoria Ocampo. Más adelante, Rychner, enamorado del clasicismo grecolatino, encargaría la traducción del breve ensayo orteguiano “La ética de los griegos” o de la necrológica sobre Max Scheler, pero también daría lugar a textos más relevantes en





MARTÍN GIJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

el devenir ensayístico de Ortega, como sus “Ideas sobre la novela” o un extracto de *España invertida*.

Rychner, que no dejaría de recomendar a varios amigos suyos la lectura del ensayista madrileño (Buß 36), mostraría también su veneración por Ortega al impulsar la publicación en forma de libro de *El tema de nuestro tiempo* y del opúsculo *Influjo de la mujer en la historia*, dentro de la colección “Schriften der Neuen Schweizer Rundschau”, siendo el único autor del que se publicarían dos obras en esta breve aventura editorial.

No sorprende que Rychner reseñara la traducción de *El tema de nuestro tiempo*, aprovechando para elogiar la amplitud de miras y el estilo literario de Ortega, declarando que “toda la cultura occidental se ha hecho en él materia viviente, desde su puesto de espectador en Madrid divisa toda Europa [...] tiene el órgano más agudo para captar cada convulsión, cada mínimo movimiento del espíritu, su inteligencia precisa y audaz está en permanente excitación y comparte generosamente su riqueza [...] en una lengua chispeante, firme, leve y aguda” (1143). Respecto a la obra en cuestión, Rychner elogiaba su optimismo frente a tantos profetas de la decadencia, y declaraba enfáticamente que “en libros como este [...] uno toma consciencia de la riqueza de su época. Europa puede sentirse de nuevo como la tierra de las posibilidades ilimitadas. Una de estas maravillosas posibilidades ya la ha realizado nuestra época: producir un espíritu del rango de Ortega” (1144).

Sin embargo, el *Neue Schweizer Rundschau*, más allá de la predilección por Ortega, no publicaría apenas textos de autores españoles. Dos excepciones son la publicación del ensayo “Judíos” de Américo Castro, en 1927, y la prosa poética “Tres bodegones” de Eugenio d’Ors, en 1930, a la cual antecede una breve “anotación preliminar” en la cual se habla del “Renacimiento intelectual de España” y se empareja a D’Ors con Ortega pues “ambos son conscientes enemigos del Barroco, en lo que se diferencian de la generación de 1898”, elogiando asimismo la “plasticidad” del estilo del ensayista catalán (593).

A pesar de las similitudes entre *Die Neue Rundschau* y el *Neue Schweizer Rundschau*, sus directores siguieron caminos divergentes llegada la radicalización de los años treinta. Mientras Kayser percibió claramente el peligro que suponía el irracionalismo nacionalista y antisemita de la derecha alemana, Rychner, cegado por su rechazo de la masificación proletaria, polemizó agriamente con escritores e intelectuales de izquierda, como Alfred Döblin o Karl Mannheim (Buß 129-50) pero no vio los peligros de la derecha populista del NSDAP. Su temor exclusivo hacia los movimientos de izquierda se refleja tam-





MARTÍN GJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

bién en su tibia recepción a la proclamación de la República española, que le haría temer que España se fragmentara. En 1931, a causa de la crisis económica, el *Neue Schweizer Rundschau* tuvo que finalizar su publicación. Rychner marchó a Colonia como redactor de las páginas culturales de la *Kölnische Zeitung*, donde por cierto seguiría pidiendo colaboraciones a Ortega, pero sería despedido en 1933 tras la llegada al poder de los nazis. El fin de la revista cultural suiza, con un conservadurismo que no renunciaba a la democracia y el liberalismo, fue saludado por Joachim Moras, desde la *Europäische Revue*, como la prueba de que los fundamentos de la cultura occidental habían comenzado a tambalearse y que los asuntos literarios debían “disponerse a la lucha en el campo abierto de la realidad concreta” (60).

LA VISIÓN LÚDICA Y COSMOPOLITA DE LAS REVISTAS BERLINESAS: *DER QUERSCHNITT* Y *DIE LITERARISCHE WELT*

Der Querschnitt, cuyo primer número apareció en 1921, y que sobreviviría hasta 1936, fue editada en Berlín por Propyläen-Verlag, dependiente de la gran casa editorial Ullstein. Fundada como una revista de arte por el galerista Alfred Flechtheim, pasó a ser dirigida a partir de 1924 por Hermann von Wedderkop y posteriormente por Victor Wittner. La revista alcanzó los 20.000 ejemplares a finales de los años veinte (Schlawe 58). Por su apertura cosmopolita, elitismo y estilo lúdico, *Der Querschnitt* ha sido juzgada como la revista más representativa del Berlín de los años veinte (Mendelssohn 321-23). Era una revista profusamente ilustrada, que pretendía combinar las colaboraciones de los escritores de vanguardia más conocidos (Proust, Joyce, Kafka, Hemingway), con una especial atención a las bellas artes (con reproducciones de obras de Picasso, Chagall o Kandinsky) y una gran abundancia de fotografías sorprendentes o exóticas. Relativamente costosa, se anunciaba como revista para lectores “exigentes”, y mantenía un tono elitista e irónico, en ocasiones algo *snob*. No es de extrañar que desde pronto tuviera como uno de sus escritores predilectos a Ramón Gómez de la Serna, de quien se tradujo una quincena de textos (greguerías, fragmentos de novelas, relatos) entre 1925 y 1933, incluyendo por ejemplo un extracto de *Cinelandia* (1926c), su “falsa novela rusa” (1929a) o un pasaje de *Senos* (1931d),⁶ superando ampliamente en presencia a otros vanguardistas favoritos como Jean Cocteau o Max Jacob.

Por supuesto, sus dos novelas traducidas al alemán, *El torero Caracho* y *El chalet de las rosas*, fueron reseñadas puntualmente. Sobre la primera, Franz Blei





MARTÍN GIJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

elogia una novela que, tratando sobre el mundo taurino, no cae en los habituales clichés sino que resalta “la poesía de lo cotidiano, lo que todo el mundo ve pero en lo que nadie repara”. De la segunda, Anton Kuh advertía chistosamente a los lectores sobre los peligros de un libro que presenta el asesinato como “el fruto más noble del entusiasmo por las mujeres” del protagonista, Roberto Gascón, y elogia su estilo a pesar de que en algunos casos le parezca que cae en “lo sentencioso”.

El relativo desinterés hacia la literatura española en *Der Querschnitt* comenzó a cambiar gracias a Máximo José Kahn, judío alemán residente en España desde 1921 y que ejerció como corresponsal de la revista berlinesa. En abril de 1926, Kahn logró convencer a Wedderkop para dedicar un monográfico a la cultura española, que él se encargó de coordinar. Junto a un debate entre Ramón Pérez de Ayala y Luis Araquistáin sobre las corridas de toros o un ensayo satírico de René Paresce sobre Primo de Rivera, aparecen textos de escritores hasta entonces desconocidos por el público alemán, como Azorín, Manuel Machado o Federico García Lorca, de quien se publicó la “Baladilla de los tres ríos” en versión bilingüe. No faltaba, por supuesto, Gómez de la Serna, representado por partida doble. También se incluían un ensayo de Giménez Caballero sobre la aristocracia española y, más notable aún, el ensayo de Ortega y Gasset, “Esquema de Salomé”, uno de los primeros en publicarse en Alemania. *Der Querschnitt* publicó en números posteriores otros textos de Ortega, evitando en su selección los de tema político. Un buen ejemplo son los ensayos “El alemán y el español” o “Don Juan, Stendhal, Chateaubriand”.⁷ Con todo, en este semanario hedonista su obra no despertó tanto interés como la de Gómez de la Serna.

Igualmente, la obra de Unamuno fue prácticamente ignorada, y el escritor vasco aparece solo en una lúdica entrevista de Edda Reinhardt, centrada en la anecdótica afición del escritor por la papiroflexia. Jarnés también aparece en una sola ocasión, con un ensayo sobre “la mujer española” y sorprende la presencia de un ensayista poco conocido, como Ricardo Baeza, con una prosa sobre “los olivos de Mallorca”. El interés de *Der Querschnitt* por el séptimo arte se refleja en la reseña a la *Vida de Greta Garbo* de César M. Arconada, que es juzgada negativamente por el anónimo crítico (L. L.), quien compara el libro con una “casa sin habitante”, pues “se habla mucho sobre Greta, pero nunca se le da a ella la palabra”.

La apolítica y lúdica *Der Querschnitt* intentó sobrevivir bajo el régimen nazi, pero ello iba a resultar imposible. En mayo de 1933, Alfred Flechtheim





MARTÍN GJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

se veía obligado a exiliarse en Londres. *Der Querschnitt* reaparecía cuatro meses después bajo el sello de la Kurt Wolff Verlag, con un perfil muy distinto, y ya sin colaboradores demócratas ni judíos. Curiosamente, la presencia de escritores españoles también desaparece, salvo en un par de ocasiones con selecciones de greguerías, de las que se omite el nombre del traductor, probablemente Máximo José Kahn, quien por su condición judía dejó de publicar en revistas alemanas a partir de entonces.

La otra gran revista literaria berlinesa fue, hasta la llegada del nazismo, *Die literarische Welt*. Fundada en 1925, gracias a la iniciativa del editor Ernst Rowohlt, que encomendó al joven periodista Willy Haas la dirección de una revista quincenal similar a *Les Nouvelles littéraires*, rozaría la enorme tirada de 30.000 ejemplares. En ella se publicaron textos de la mayoría de los grandes escritores del momento, desde Paul Valéry o Marcel Proust a James Joyce o T. S. Eliot, incluyendo por supuesto a la práctica totalidad de los escritores que ocupaban el centro del campo literario alemán. *Die literarische Welt* se caracterizaría por su vocación de actualidad, que se ponía de manifiesto por ejemplo en las frecuentes entrevistas y encuestas realizadas entre los escritores más célebres del momento. La revista, de hecho, abrió sus dos primeros números con una encuesta que bajo la pregunta “¿Qué agradece usted al espíritu alemán?” recogía la respuesta de varios escritores europeos como Paul Valéry, Jean Cocteau, Ilya Ehrenburg, Paul Claudel o Miguel de Unamuno, cuya respuesta era, con mucho, la más amplia. El escritor vasco comenzaba por declararse “bastante escéptico” sobre el concepto de espíritu de un pueblo (*Völksggeist*) y prefería hablar de lo que debía a la lengua alemana, recordando cómo con 16 años comenzó a estudiar alemán para poder leer a Hegel y elogiaba la flexibilidad del alemán, que permite “la continuidad y el paso de un concepto a otro, ese desarrollo interior que permite que las ideas se conformen en pensamientos y permanezcan en el cauce de la lengua”. Unos meses después, Curtius publicaba un breve ensayo sobre Unamuno, casi coetáneo al que publicara en *Die Neue Rundschau*, aunque con un tono más ligero e irónico, sobre el dictador Primo de Rivera, al que cabía agradecer “haber hecho visible a un guía espiritual de nuestro presente europeo”. Curtius definía a Unamuno como “un tradicionalista revolucionario” y apuntaba que, si bien con motivo de su destierro se había convertido en un ídolo de los demócratas, sus ideas serían más bien conservadoras. De todos modos, resume Curtius, los asuntos que le importan a Unamuno son intemporales, ya que “Unamuno es eternista” (1926a, 6). Por entonces, la editorial muniquesa Meyer & Jessen había co-





MARTÍN GIJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

menzado la publicación de las “obras reunidas” de Unamuno, de la cual serían reseñados dos volúmenes en *Die literarische Welt*. En el primer caso, Curtius, al reseñar la *Vida de don Quijote y Sancho*, y recordando el pasaje en que Sancho se encuentra con unos peregrinos alemanes, acusaba a sus compatriotas de dirigirse a España siempre con una conciencia de “superioridad técnica y económica” en lugar de “aprender algo” de un país que contaba con escritores como Unamuno, Ortega, Baroja, Azorín, Pérez de Ayala, Machado o Juan Ramón Jiménez (1926c). Un año después, el expresionista austríaco Hermann Bahr mostraba su entusiasmo por *Niebla*, y calificaba el encuentro de Augusto Pérez y su creador como “una escena de una mezcla tan sublime entre broma grotesca y aniquilador sentimiento trágico, que no tiene parangón en la literatura contemporánea”.

En otras dos ocasiones dedicaría la revista berlinesa su portada a una entrevista con un escritor español. En el primer caso sería con Giménez Caballero, a quien se le preguntaba qué género literario en la literatura española estaba produciendo obras más valiosas, a lo que *Gecé* respondía que “sin duda, la lírica”, citando como “sus mejores representantes” a “Lorca, Diego, Alberti, Altolaguirre, Prados, D. Alonso, Cernuda”. En el segundo caso, sería Gómez de la Serna, a quien se calificaba como “uno de los más ingeniosos humoristas de nuestro tiempo” y se le reconocía el mérito de haber creado “un expresionismo específicamente español”. El anónimo entrevistador preguntaba a Ramón sobre los otros dos grandes escritores españoles conocidos por el público alemán. Sobre Unamuno, Gómez de la Serna diría que era “un gran humorista” y de Ortega afirmaría que había “elevado el espíritu y estilo de la literatura española” y que “se ocupa en España de que todos mantengamos nuestro ritmo”.

Por lo tanto, en líneas generales, puede suscribirse la afirmación de Pascale Avenel de que “les contributeurs espagnols de la *Literarische Welt* sont donc peu nombreux, mais il s’agit d’hommes de lettres reconnus qui sont en outre des intellectuels de stature européenne: Miguel de Unamuno, Ramón Gómez de la Serna et José Ortega y Gasset” (200-01). Y sin embargo, a pesar de ello puede asegurarse que *Die literarische Welt* ofreció, aunque en forma sintética, una visión más completa de la literatura española que cualquier otra publicación alemana de la época. Ello fue gracias a la sección titulada “*Aus Spanien*” [desde España], firmada habitualmente por Máximo José Kahn, que en total dio casi un centenar de breves noticias sobre la actualidad literaria española.⁸ Abundaban, por supuesto, las referencias a Gómez de la Serna, por





MARTÍN GIJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

ejemplo sobre la publicación de sus obras *El torero Caracho*, *6 falsas novelas*, *La mujer de ámbar*, *El caballero del bongo gris* o *La Nardo*, o sobre el desangelado estreno de *Los medios seres*. Asimismo se daba frecuente noticia de los escritores de la llamada “novela nueva”, como Benjamín Jarnés, Esteban Salazar Chabela o Francisco Ayala, pero también de Ernesto Giménez Caballero, de quien se reseña la aparición de todos y cada uno de sus libros, desde *Los toros*, *las castañuelas* y *la Virgen* hasta *Genio de España*, y se resalta su papel como fundador de *La Gaceta Literaria*, una revista “análoga a *Die literarische Welt* y que se plantea la tarea de contemplar los engranajes de la literatura mundial en el espejo de la propia literatura española”. Gracias a Kahn, el lector de la gaceta berlinesa pudo tener un vivaz resumen de los sucesos de la vida literaria en España, por ejemplo de la polémica suscitada por el artículo “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica” de Guillermo de Torre en *La Gaceta Literaria* y la airada respuesta de varios escritores argentinos, de la “enorme convulsión en el mercado del libro” que supuso la creación de la C.I.A.P., así como de la progresiva politización del campo literario, informando del “general entusiasmo” suscitado por el regreso de Unamuno o de la toma de posición de Ortega por la República.

Pero *Die literarische Welt*, foro de libertad de pensamiento, con un toque de escepticismo liberal y cosmopolita, era poco grata a los nacionalsocialistas. Haas, odiado por su condición de judío y liberal, tuvo la suerte de no estar en su casa cuando las S.A. vinieron a registrarla un día después del incendio del Reichstag y tuvo que tomar el camino del exilio, hacia Praga. *Die literarische Welt* quedó en manos de un nuevo director, quien proclamó ostentosamente que la revista quedaba depurada del “bolchevismo judío” y sería orientada en el sentido de la nueva Alemania. En pocas semanas, la revista perdió las tres cuartas partes de sus abonados, y es que, como declararía Haas sin disimular su orgullo, “no se podía hacer, de un lector de *Die literarische Welt*, un nacionalsocialista” (1960, 198).

A la izquierda de *Die literarische Welt*, la revista cultural más importante era *Die Linkskurve*, órgano de la “Unión de escritores proletarios revolucionarios”, editada entre 1929 y 1932, de la que prácticamente está ausente la literatura española, con la excepción de un artículo sobre Ortega y Gasset, firmado por el suizo Fritz Brupbacher, quien traía a colación al “niño prodigio” que llenaba las líneas de “la prensa intelectual de todos los países” (18) por haber sido el último intelectual en decidirse “contra el proletariado revolucionario” y “fabricar filosofía para el lujo de la burguesía”. Brupbacher deploraba





MARTÍN GIJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

“el aristocratismo espiritual que apesta hasta las nubes” en el pensamiento de Ortega, compartido con tantos autores de la amenazada República de Weimar, y lo opone a la prosa de Pío Baroja, un “demócrata de la vieja escuela, portavoz de la gente humilde, de los campesinos y obreros” (19).

CONCLUSIÓN

Como hemos podido ver, a partir de mediados de los años veinte puede constatare una presencia constante de la literatura española en las revistas culturales de más prestigio en el ámbito germanófono. Aunque, por razones de espacio, me he centrado en cinco publicaciones que, por el nivel de sus colaboradores, ocupaban el centro del campo literario alemán, todo parece indicar que un estudio que abarcara otros títulos no haría sino confirmar estos datos. Desde publicaciones generalistas de amplia difusión como *Die Literatur*, *Die Horen* o los *Preussische Jahrbücher* a revistas minoritarias, como la divertida y unipersonal *Der Zwiebfisch [El alburno]*; en las revistas confesionales, desde la católica progresista *Hochland* a la católica conservadora *Süddeutsche Monatshefte* o la evangélica *Die Christliche Welt*; desde la agresiva *Die Tat*, cercana al partido nazi, a la socialista *Eiserne Blätter*: en todas ellas aparecen referencias a la literatura española de aquellos años. Un estudio pormenorizado de este auge de la literatura española en Alemania debería incluir también las secciones literarias de algunas revistas de psicología, de ocio y tiempo libre o incluso de las revistas femeninas. Asimismo, cabría ampliar el círculo hacia los diarios, pues, por poner dos ejemplos, la *Frankfurter Zeitung* publicó en varias entregas la traducción alemana de *Cómo se hace una novela*, de Miguel de Unamuno, y la *Kölnische Zeitung* publicó varios artículos de Ortega y Gasset. Un estudio en profundidad del influjo que autores como Unamuno, Ortega y Gasset o Gómez de la Serna tuvieron en Alemania durante esos años, por supuesto, debería tener en cuenta las cartas cruzadas entre estos autores y sus editores y traductores alemanes, muchas de las cuales permanecen inéditas. Todo ello contribuiría a proporcionarnos una visión transnacional de la literatura de aquellos años de entreguerras, periodo de inquietudes compartidas a nivel estético y político, y en la que los intercambios culturales adquirieron una normalidad que las dictaduras posteriores harían aparecer como idílica.





MARTÍN GIJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

Notas

1. Las citas del alemán, incluidos los títulos, han sido traducidas por mí. Los títulos originales pueden consultarse en la bibliografía.
2. Seguiría una notable evolución que le llevaría al exilio en Francia. Apresado por la Gestapo en 1943, moriría en el campo de concentración de Sachsenhausen en 1944.
3. La cita proviene del ensayo “Cosmopolitismo” publicado en *Die neue Rundschau* (Ortega y Gasset 1926), y que se comentará más adelante.
4. El difícilmente traducible término original, *Verniggerung*, como *Verjudung* (judaización), pertenece al discurso racista alemán, y fueron términos usados profusamente por el propio Adolf Hitler.
5. No es, sin embargo, “la primera publicación de Ortega en una revista de lengua alemana” como afirma Frauke Jung-Lindemann (72), pues le habían precedido ensayos en *Der Querschnitt* y *Europäische Revue*.
6. Véase el listado completo de estas traducciones en la bibliografía final.
7. Curiosamente, las colaboraciones publicadas en *Der Querschnitt* no fueron recogidas por Frauke Jung-Lindemann en su estudio sobre la recepción de Ortega en el ámbito germanófono.
8. Un estudio detallado del contenido de estas reseñas exigiría un espacio mayor del que aquí dispongo.
9. Cuando no se indique traductor, se trata de Helene Weyl, traductora habitual de Ortega y Gasset.

Fuentes citadas

- Azorín. “Ein Hidalgo”. Trad. Máximo José Kahn. *Der Querschnitt* 6.4 (abr. 1926): 276-78.
- Baeza, Ricardo. “Die Oliven von Majorca”. Trad. Máximo José Kahn. *Der Querschnitt* 6.10 (oct. 1926): 771-74.
- Bahr, Hermann. “Zu Unamunos Roman *Nebel*”. *Die literarische Welt* 3.51 (23 dic. 1927): 3.
- “Berliner Interview mit Ramón Gómez de la Serna”. *Die literarische Welt* 6.22 (30 dic. 1930): 1.



MARTÍN GIJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

- Blei, Franz. "Bücher-Querschnitt. Ramón Gómez de la Serna. *Torero Caracho*". *Der Querschnitt* 19.2 (feb. 1929): 148.
- Brupbacher, Fritz. "José Ortega y Gasset". *Die Linkskurve* 1.4 (nov. 1929): 18-19.
- Castro, Américo. "Juden". *Neue Schweizer Rundschau* 20.4 (abr. 1927): 341-47.
- Curtius, Ernst Robert. "Spanische Perspektiven". *Die Neue Rundschau* 35.12 (dic. 1924): 1229-48.
- . "Unamuno". *Die literarische Welt* 2.4 (22 ene. 1926a): 6-7.
- . "Über Unamuno". *Die Neue Rundschau* 37.2 (feb. 1926b): 163-81.
- . "Sancho Panza und die Pilger". *Die literarische Welt* 2.21-2 (21 may. 1926c): 5.
- . "José Ortega y Gasset". *Europäische Revue* 2.1 (abr. 1926d): 22-26.
- "Die literarische Situation in Spanien. Gespräch mit Giménez Caballero". *Die literarische Welt* (15 jun. 1928): 1.
- D'Ors, Eugenio. "Drei Stilleben". *Neue Schweizer Rundschau* 23.8 (ago. 1930): 593-94.
- Flake, Otto. "Lektüre. José Ortega y Gasset: *Die Aufgabe unserer Zeit*". *Die Neue Rundschau* 39.8 (ago. 1928): 209-12.
- García Lorca, Federico. "Baladilla de los tres ríos". Trad. Kurt Lubinski. *Der Querschnitt* 6.4 (abr. 1926): 285 y 320.
- Giménez Caballero, Ernesto. "Grosse spanische Familien". *Der Querschnitt* 6.4 (abr. 1926): 294-97.
- . "Die Grundlagen eines spanischen Fascismus". Trad. Otto von Taube. *Europäische Revue* 9.9 (sep. 1933): 294-302.
- Gómez de la Serna, Ramón. "Ein Liebhaber wird umgebracht". Trad. Oswald Jahns. *Der Querschnitt* 5.12 (dic. 1925): 1026-33.
- . "Reverte I". *Der Querschnitt* 6.4 (abr. 1926a): 286-93.
- . "Federzeichnungen". *Der Querschnitt* 6.4 (abr. 1926b): 316.
- . "Cinelandia, die Filmstadt". *Der Querschnitt*, 6.6 (jun. 1926c): 439-42.
- . "Das Ausland. Paris. Gómez de la Serna in Paris". Trad. Máximo José Kahn. *Der Querschnitt* 8.4 (abril 1928): 292-95.
- . "Maria Wassiljewna. Russische Novelle". Trad. Inés E. Manz. *Der Querschnitt* 9.2 (feb. 1929a): 87-96.
- . "Ramonismen". *Der Querschnitt* 9.8 (ago. 1929b): 542-44.
- . "Schwindel". Trad. Máximo José Kahn. *Der Querschnitt* 9.11 (nov. 1929c): 776-77.
- . "Greguerías". Trad. Máximo José Kahn. *Der Querschnitt* 10.2 (feb. 1930a): 90-92.

MARTÍN GIJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

- . “Greguerías”. Trad. Máximo José Kahn. *Der Querschnitt* 10.7 (jul. 1930b): 436-37.
- . “Clowns”. Trad. Eva Maag. *Der Querschnitt* 11.2 (feb. 1931a): 103-06.
- . “Vor dem Goldfischglas”. Trad. Máximo José Kahn. *Der Querschnitt* 11.6 (jun. 1931b): 402.
- . “Betrachtungen im Zirkus”. *Der Querschnitt* 11.9 (sep. 1931c): 638.
- . “Die Brüste der Kunst”. Trad. Cyril Malo. *Der Querschnitt* 11.11 (nov. 1931d): 751-52.
- . “Wert und Gewicht des Humors”. Trad. Hedwig Ollerich. *Europäische Revue* 9.3 (mar. 1933): 164-74.
- Haas, Willy. “Aus der Schreckenammer”. *Die Neue Rundschau* 35.4 (abril 1924): 411-44.
- Jarnés, Benjamín. “Der getreue Strom”. Trad. Eduardo Foertsch. *Die Neue Rundschau* 37.4 (abr. 1926): 349-68.
- . “Die Spanische Frau”. *Der Querschnitt* 8.7 (jul. 27): 496-98.
- . “Viviana und Merlin”. Trad. Hélène Weyl. *Europäische Revue* 5.7 (oct. 1929): 479-94.
- . “Im Bannkreis des Todes”. Trad. Walter Pabst. *Europäische Revue* 7.7 (jul. 1931): 522-39.
- Kahn, Máximo José. “Die Zeitungen und Zeitschriften. *La Gaceta Literaria*”. *Die literarische Welt* 3.35 (2 sep. 1927): 2.
- Kayser, Rudolf. “Europäische Rundschau. Zur spanischen Literatur”. *Die Neue Rundschau* 39.7 (jul. 1928): 108-09.
- . “Europäische Rundschau. Rückblick auf Primo de Rivera”. *Die Neue Rundschau* 41.5 (may. 1930): 714-15.
- . “Europäische Rundschau. Spanien”. *Die Neue Rundschau* 42.4 (abr. 1931): 568-69.
- . “Europäische Rundschau. *Der Aufstand der Massen*”. *Die Neue Rundschau* 42.6 (jun. 1931): 854-56.
- Kuh, Anton. “Bücher-Querschnitt. Ramón Gómez de la Serna. *Das Rosenschloss*”. *Der Querschnitt* 9.8 (agosto de 1929): 602.
- Landsberg, Paul Ludwig. “Miguel de Unamuno tragisches Lebensgefühl”. *Europäische Revue* 2.1 (abr. 1926): 22-26.
- Legendre, Maurice. “Die spanische Krise in ihrer augenblicklichen Gestalt”. *Europäische Revue* 1.2 (may. 1925): 101-07.
- L. L. “César M. Arconada, *Leben der Greta Garbo*”. *Der Querschnitt* 11.1 (ene. 1931): 66.



MARTÍN GIJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

- Marichalar, Antonio. "Zum Begriff des Poetischen". Trad. Hedwig Ollerich. *Europäische Revue* 9.4 (abr. 1933): 242-45.
- Moras, Joachim. "Die Neue Schweizer Rundschau". *Europäische Revue* 8.1 (ene. 1932): 59-60.
- Ortega y Gasset, José. "Neue Symptome in unserer Zeit". Trad. Helene Weyl.⁹ *Europäische Revue* 2.1 (abr. 1926): 26-31.
- . "Ein Schema der Salomé". Trad. María Luisa Kocherthaler. *Der Querschnitt* 6.4 (abr. 1926): 260-72.
- . "Epistel an Victoria Ocampo. Über den Einfluss der Frau auf die Geschichte". Trad. Fritz Ernst. *Neue Schweizer Rundschau* 19.6 (jun. 1926): 545-65.
- . "Kunstapathie". *Neue Schweizer Rundschau* 19.9 (sep. 1926): 867-72.
- . "Kosmopolitismus". *Die Neue Rundschau* 37.7 (jul. 1926): 1-7.
- . "Der Deutsche und der Spanier". Trad. Máximo José Kahn. *Der Querschnitt* 6.11 (nov. 1926): 844-49.
- . "Die Ethik der Griechen". *Neue Schweizer Rundschau* 20.4 (abr. 1927): 330-40.
- . "Gedanken über den Roman". *Neue Schweizer Rundschau* 20.9 (sep. 1927): 833-55.
- . "Bemerkungen zu einer Charakterologie". *Europäische Revue* 3.2 (may. 1927): 247-55.
- . "Wer herrscht in der Welt?" *Die Neue Rundschau* 42.4 (abr. 1931): 433-49.
- . "Der Sinn der politischen Umwälzung in Spanien". *Europäische Revue* 7.8 (ago. 1931): 564-68.
- . "Um einen Goethe von innen bittend". *Die Neue Rundschau* 43.4 (abr. 1932): 551-70.
- . "Theorie Andalusiens". *Europäische Revue* 8.9 (sep. 1932): 537-46.
- . "Don Juan, Stendhal, Chateaubriand". *Der Querschnitt* 12.11 (nov. 1932): 783-7.
- Pabst, Walter. "Junge spanische Literatur". *Europäische Revue* 8.9 (sep. 1931): 621-23.
- Pérez de Ayala, Ramón, y Luis Araquistain. "Für und gegen den Stierkampf". *Der Querschnitt* 6.4 (abr. 1926): 257-62.
- Reinhardt, Edda. "Unamuno als Bildhauer!". *Der Querschnitt* 8.10 (oct. 1928): 713-14.
- Rohan, Karl Anton. "Vorwort des Herausgebers". *Europäische Revue* 1.1 (abr. 1925): 1.





MARTÍN GIJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

- . “Spaniens Diktatur der Prosperität gestürzt”. *Europäische Revue* 6.3 (mar. 1930): 229-30.
- . “Quo vadis, Hispania?”. *Europäische Revue* 7.5 (mayo 1931): 390-92.
- . “Adel”. *Europäische Revue* 7.2 (feb. 1931): 567-70.
- . “Die jüdische Frage. Sonderheft”. *Europäische Revue* 8.8 (ago. 1932).
- . “10 Jahre Faschismus. Sonderheft”. *Europäische Revue* 8.10 (oct. 1932).
- . “José Ortega y Gasset. Über die Liebe”. *Europäische Revue* 9.2 (feb. 1933): 127
- Rychner, Max. “Die Aufgabe unserer Zeit”. *Neue Schweizer Rundschau* 20.12 (dic. 1927): 1143-44.
- Unamuno, Miguel de. “Fortsetzung unserer Rundfrage. Was verdanken Sie dem deutschen Geist”. *Die literarische Welt* 1.2 (16 oct. 1925): 2.
- . “Don Quichottes Grab”. *Die Neue Rundschau* 37.2 (feb. 1926): 150-63.
- Zuchardt, Karl. “Spanische Politik”. *Die Neue Rundschau* 36.12 (nov. 1925): 1136-45.

Obras citadas

- Avenel, Pascale. *Willy Haas et le périodique Die literarische Welt (1925-1933)*. Villeneuve d’Ascq: Presses Universitaires du Septentrion, 1995.
- Berking, Helmuth. *Masse und Geist: Studien zur Soziologie in der Weimarer Republik*. Berlín: Wissenschaftliche Autoren-Verlag, 1984.
- Buß, Maïke. *Intellektuelles Selbstverständnis und Totalitarismus. Denis de Rougemont und Max Rychner: Zwei Europäer der Zwischenkriegszeit*. Fráncfort: Peter Lang, 2005.
- Haas, Willy. *Die literarische Welt: Erinnerungen*. Múnich: Paul List Verlag, 1960.
- Jung-Lindemann, Frauke. *Zur Rezeption des Werkes von José Ortega y Gasset in den deutschsprachigen Ländern*. Fráncfort: Peter Lang, 2001.
- Kayser, Rudolf. *Zeit ohne Mythos*. Berlín: Die Schmiede, 1923.
- Mártens, Gesine. *Correspondencia: José Ortega y Gasset, Helene Weyl*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.
- Mendelssohn, Peter de. *Zeitungsstadt Berlin*. Fráncfort: Ullstein, 1982.





MARTÍN GIJÓN. RECEPCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA DE WEIMAR

- Mohler, Armin. *Die Konservative Revolution in Deutschland 1918-1932*. 4.^a ed. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1994.
- Müller, Guido. "Von Hugo von Hoffmannsthal's 'Traum des Reiches' zum Europa unter nationalsozialistischer Herrschaft: Die *Europäische Revue* 1925-1936/1944". *Konservative Zeitschriften zwischen Kaiserreich und Diktatur: Fünf Fallstudien*. Ed. Hans-Kristof Kraus. Berlín: Duncker & Humblot, 2003. 155-86.
- Paul, Ina Ulrike. "Konservative Milieus und die *Europäische Revue* (1925-1944)". *Le Milieu intellectuel conservateur en Allemagne, sa presse et ses réseaux (1890-1960)*. Eds. Michel Grunewald y Uwe Puschner. Berna: Peter Lang, 2003: 509-55.
- Ribka, Sabine. "José Ortega y Gasset und die 'Konservative Revolution'". *Rechtsstaat statt Revolution, Verrechtlichung statt Demokratie? Transdisziplinäre Analysen zum deutschen und spanischen Weg in die Moderne*. Eds. Detlef Georgia Schulze, Sabine Berghahn y Friedrich Otto Wolf. Münster: Westfälisches Dampfboot, 2010. 435-63.
- Rohan, Karl Anton. *Die Aufgabe unserer Generation*. Colonia: Bachem, 1926.
- Schlawe, Fritz. *Literarische Zeitschriften 1910-1933*. Stuttgart: Metzler, 1962.
- Viehöver, Vera. *Diskurse der Erneuerung nach dem Ersten Weltkrieg: Konstruktionen kultureller Identität in der Zeitschrift "Die Neue Rundschau"*. Tübingen: Francke, 2004.

